

DIA

# Adorno y la Estética

Vicente Gómez. *El pensamiento estético de Theodor W. Adorno*  
Cátedra. Madrid, 1998.  
232 páginas, 1.600 pesetas.

CON ser la más joven de las disciplinas filosóficas, la Estética está adquiriendo a finales del s. XX una relevancia sorprendente. A pocos les produce estupor el que el pensamiento de Heidegger —acusado de irracionalista y filonazi— desembocase en una visión esteticista y poetizante del pensar. Pues está claro que, de la renuncia a la razón, pocas cosas más podrían esperarse, salvo el delirio o la poesía. Por ese motivo la deriva estética de Heidegger y de la hermenéutica (Gadamer, Jauss, Vatimo) no parece escandalizar a nadie.

Pero que lo mejor de la tradición racionalista occidental, que los herederos mismos del programa emancipatorio de la Ilustración y del pensamiento crítico desembocasen en la Estética, es lo que suena escandaloso a oídos de muchos y parece considerarse una claudicación y una renuncia o —como Gómez Pin— «la genuflexión de la razón». En este contexto sin duda el caso más polémico es el de Theodor W. Adorno.

Que Lukács coquetease con la teoría del arte y con la Estética no era en realidad preocupante, puesto que, como si de un Menéndez Pelayo leninista se tratase, se comportaba como el martillo de los herejes de la irracionalidad occidental. Se ocupaba del arte contemporáneo y de la literatura de vanguardia para meterlos a todos en el mismo saco del irracionalismo, y esto era para el marxismo ortodoxo ciertamente un gran consuelo.

(Pensemos que todavía Jorge Semprún mandaba sus novelas al vaticano de Budapest para recibir el *Imprimatur* del gran pope Lukács). Que Benjamin degenerase en veleidades esteticistas tampoco parecía muy preocupante, puesto que, como nunca termina de estar claro cuál es su relación con la filosofía y su relación con el marxismo, a nadie le sorprende mucho que, empezando a escribir sobre Baudelaire, termine hablando de los *Pasajes* parisinos y en ellos permanezca divagando.

Pero que Adorno, que era el corazón intelectual de la Escuela de Francfort, que era junto con Max Horkheimer el fundamento mismo de la Teoría Crítica, terminase en el esteticismo y en una confusa deriva de la crítica de la racionalidad occidental hacia ninguna parte, parecía un verdadero escándalo. En este sentido, el pensamiento de Adorno sería interpretado por autores como Jürgen Habermas y Albrecht Wellmer como una claudicación «proclive a practicar la huida hacia la irracionalidad. Y no sólo hacia la que pueda representar el arte y la estética, sino incluso hacia la que pueda llegar de la mano de la teoría» (pág. 15).

Por eso es muy importante el esfuerzo que hace Vicente Gómez en este libro, al tratar de valorar la orientación estética del pensamiento de Adorno como una consecuencia implícita de su filosofía y no como el resultado de una perversión esteticista o de una incapacidad de hacer frente a la obsti-

nada negatividad de lo real. De este modo, emprende una discusión pormenorizada de la acusación de «esteticismo filosófico», empezando por una relectura de la *Dialéctica de la Ilustración*, la obra de Adorno y Horkheimer de 1944.

Vicente Gómez le otorga una nueva importancia filosófica a la tesis doctoral de Adorno sobre Kierkegaard, titulada *Construcción de lo estético*; resitúa la *Filosofía de la nueva música* y, en vez de considerar la Teoría Estética de 1970 una obra póstuma y terminal, invierte su relación con la obra mayor de Adorno, la *Dialéctica negativa*, mostrando la pertinencia y la importancia de aquélla.

Así, frente a las acusaciones de autodisolución de la filosofía en estética o de incapacidad para establecer una noción de racionalidad no instrumental, Gómez insiste en que hay que pensar de nuevo la relación entre estética y epistemología. Y por ello, frente a las interpretaciones de la función de lo estético como *sustitución* y *ampliación* de la racionalidad, entiende dicha función como «corrección de la racionalidad subjetiva o instrumental».

Se trata ciertamente de un notable trabajo intelectual, equiparable al de Susan Buck-Mors en su *Origen de la Dialéctica negativa* (Siglo XXI, México, 1981) y por el que la filosofía académica española debe estar de enhorabuena.

Miguel CERECEDA